

Rosemary Thorp en nuestra historia económica*

JAVIER IGUÍÑIZ**

Comienzo agradeciendo al Jefe de Departamento de Economía de nuestra universidad, el profesor Waldo Mendoza, por haberme pedido que elaborara y leyera este discurso en honor a la profesora Rosemary Thorp. Estoy seguro de que hay, incluso acá presentes, más de una docena de académicos, de nuestra casa de estudios y de otras, que tienen las calificaciones y la cercanía con su obra y su persona necesarias para hacer una excelente exposición de sus méritos. A algunos de ellos y a otros que están en Inglaterra les agradezco sus generosas informaciones, ideas y detalles de la obra y personalidad de nuestra homenajeadada. No puedo hacer justicia de todas las distintas facetas dignas de elogio que me han transmitido. Tomen, pues, lo que sigue como una parcial y pálida reseña de una trayectoria ampliamente valorada en América Latina y en el Perú. Tras cada uno de los aspectos de su persona y obra que voy a leer a continuación siempre hay varias confirmaciones provenientes de quienes la conocen bien y han trabajado junto a ella.

1. TRAYECTORIA LABORAL Y PRODUCCIÓN ACADÉMICA

Corresponde comenzar con una presentación escueta de sus responsabilidades institucionales y producción profesional, principalmente en el campo académico de la historia de la economía del Perú y de América Latina. La profesora Thorp ha sido profesora en Economía de América Latina desde 1970 en la Universidad de Oxford, de donde se graduó en 1962 en Filosofía, Política y Economía. Miembro del profesorado (*fellow*) del St Antony's College desde 1978. En 1995 dejó el Departamento de Economía para pasar al Queen Elizabeth House, con el fin de apoyar el trabajo interdisciplinario sobre desarrollo y asumir la responsabilidad de la institución en diversas oportunidades.

Su primer libro importante fue sobre el Perú, *Perú: 1890-1977. Crecimiento y políticas en una economía abierta*, escrito con Geoffrey Bertram en la segunda mitad de los años setenta. Su interés por el Perú se ha prolongado hasta la actualidad, como se constata con los múltiples artículos sobre la realidad peruana escritos durante las décadas pasadas. Uno de sus más ambiciosos e importantes libros ha sido *Progreso, pobreza y*

* El dos de diciembre de 2008, Rosemary Thorp fue investida como Doctora Honoris Causa de la Pontificia Universidad Católica del Perú. Por el interés académico que concitó la reseña que de su obra hizo el profesor Javier Iguíñiz, reproducimos aquí el discurso, que pronunció en dicha ocasión.

** Profesor principal del Departamento de Economía de la PUCP.

exclusión: una historia económica de América Latina en el siglo XX, escrito a invitación del Banco Interamericano de Desarrollo y publicado también en inglés, francés y portugués. Este libro ha sido resultado de su larga trayectoria de investigadora sobre la economía de diversos países de América Latina, de coordinadora de muchos libros de historia económica comparada latinoamericana y de su capacidad de convocatoria académica para involucrar a importantes investigadores en el estudio de aspectos específicos.

La profesora Thorp ha escrito y coordinado la publicación de diversos libros sobre América Latina. Entre ellos, desde los más recientes a los más antiguos:

Economic Doctrines in Latin America: Origin, Evolution and Embedding (editado con Valpy FitzGerald, 2006).

Group Behaviour and Development (editado con Judith Heyer y Frances Stewart, 2005).

Decentralizing Development: the Political Economy of Institutional Change in Colombia and Chile (coautoría con Alan Angell y Pam Lowden, 2001).

Traducidos al castellano tenemos un amplio conjunto de volúmenes bajo autoría propia o coeditados:

La era de las exportaciones latinoamericanas. De fines del siglo XIX a principios del XX (editado con Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo, 2003).

Industrialización y Estado en América Latina: la leyenda negra de la posguerra (editado en México, FCE, 2003). *Industrialization and the State in Latin America: the Black Legend and the Post-War Years* (editado con Enrique Cárdenas y José Antonio Ocampo, 2000).

Gestión económica y desarrollo en Perú y Colombia (Universidad del Pacífico, 1995).

América Latina en los años treinta. El papel de la periferia en la crisis mundial (editado en México, FCE, 1988).

La crisis de la deuda en América Latina (Siglo XXI, México, 1986). *Latin American Debt and the Adjustment Crisis* (coeditado con Laurence Whitehead, 1987).

Inflación y estabilización en América Latina (Fondo de Cultura Económica, México, 1984). *Inflation and Stabilization in Latin America* (editado con Laurence Whitehead, 1979).

Junto a ellos, podemos sumar decenas de artículos en libros y revistas, varios de ellos sobre la política económica durante las últimas décadas. Otros se encuentran en la revista de nuestro Departamento de Economía. En los últimos años se ha concentrado en la problemática de la desigualdad entre grupos humanos, especialmente étnicos, y ha publicado diversos artículos sobre situaciones específicas en Perú, Bolivia y Guatemala.

Al retirarse de la cátedra seguirá como investigadora asociada en el Queen Elizabeth House y profesora emérita del St Antony's College de la Universidad de Oxford.

Fuera de dicha Universidad, su labor institucional más prolongada ha sido en OXFAM-Gran Bretaña, donde ha sido fideicomisaria (*trustee*) por diecisiete años siendo durante los últimos cinco la responsable del directorio y decidida impulsora de una visión contextualizada, incisiva y matizada a la vez, así como expone un serio trabajo de base en la cooperación internacional. No es sencillo moverse en la delgada y porosa frontera entre el trabajo social y la incidencia política, imprescindible para que ese trabajo de solidaridad rinda frutos, y es ampliamente reconocido, con el inevitable fastidio de algunos, que la profesora Thorp ha mantenido equilibrios difíciles en múltiples casos.

Para terminar con sus principales afiliaciones institucionales, somos testigos de un compromiso institucional menos formal que los anteriores, pero muy significativo para nosotros porque revela su permanente cariño por el Perú. En el Reino Unido, el Grupo de Apoyo al Perú (*Peru Support Group*) ha merecido su respaldo continuo desde que se fundó hace un cuarto de siglo. En sus comienzos fue parte del grupo patrocinador que incluía al actual Cardenal Cormac Murphy O'Connor, al antiguo ministro para América Latina, John Battle MP, y al compositor Harold Pinter y, de manera póstuma, al escritor Graham Greene. Hace pocos días ofreció la conferencia principal en las bodas de plata de la institución. El compromiso con el Perú es familiar; su esposo Tim, quien nos honra con su compañía, es actualmente el tesorero. La presencia y aporte de la profesora Thorp en el Departamento de Economía se ha concretado de muchas maneras a lo largo de los años, siendo una de las más importantes el año 2002, cuando ocupó la primera cátedra Rodríguez Pastor como profesora visitante del Departamento de Economía.

2. RECONOCIMIENTO DE SU VALÍA

Muy pocos latinoamericanos se sitúan al mismo nivel de prestigio que la profesora Thorp en el campo de las grandes visiones de la economía de América Latina en el siglo XX. Y no es exagerado afirmar que algo similar es cierto para el caso de la historia económica del Perú. Lo particular de esas visiones de conjunto ha sido siempre su enraizamiento en análisis detallados de países y de periodos particulares de la historia, en el estudio de sectores específicos de la producción, de instituciones diversas, públicas y privadas, económicas y políticas. Sus edificios tienen ladrillos sólidos. La historia macroeconómica y la que podríamos llamar meso económica han estado estrechamente vinculadas en todo momento. Este ejercicio resulta arriesgado para un intelectual ya que, al adentrarse en historias particulares de distintos países, se somete más fácilmente al juicio de quienes tienen familiaridad con tales lugares o momentos. Ello obliga a precisiones históricas que una aproximación más abstracta no necesariamente tiene que observar. Su interés y eficiencia en el logro de la traducción de muchos de sus trabajos y de su publicación en castellano revela su voluntad de exponerse hidalgamente a tales riesgos y, sobre todo, su deseo de ser útil a los latinoamericanos.

Una característica que muestra el reconocimiento latinoamericano e internacional de su labor profesional es su serie de trabajos conjuntos tanto como coautora como en cuanto coeditora, junto a varios de los más ilustres historiadores de la economía del continente. Su trabajo con economistas e historiadores de la talla de Díaz Alejandro, Ocampo, Cárdenas, Bulmer-Thomas, Whitehead, Angell, Lowden y FitzGerald lo atestigua. Ello pone de relieve, además, el don que posee para trabajar en equipo y compartir responsabilidades. Su capacidad de convocatoria para producir, compilar y publicar estudios sobre América Latina es difícil de encontrar en intelectuales del continente y fuera de él. Esos trabajos promovidos y reunidos en diversos libros, referencia obligada para los estudiosos, incluyen a centenas de investigadores prestigiosos en sus propios países y en el continente. Se puede decir que a través de la obra en la que ella ha participado como autora y organizadora se tiene una puerta obligada y privilegiada para acceder a la historia del continente. Pocos intelectuales, si hay alguno, ha logrado que se realicen tantas traducciones de trabajos de investigación del inglés al castellano y viceversa. Además, sus obras individuales o las colectivas que ha logrado publicar encuentran acogida en muy prestigiosas editoriales de Europa, de América Latina y del Perú.

Pero su trabajo no remata exclusivamente sobre el papel. Nuestra historiadora se ha destacado por promover la salida al Reino Unido para la realización de estudios de posgrado, especialmente a la Universidad de Oxford, de muchos estudiantes latinoamericanos. Profesionales de alto nivel académico y de diversidad de países y persuasiones ideológicas han pasado por las aulas del St Antony's College de esa universidad gracias al estímulo y, más que respaldo, contando como mentora a la profesora Thorp. Una colección de valiosos testimonios de la experiencia vivida haría un enorme volumen. La han comparado con un ave que protege bajo sus alas a los estudiantes extranjeros. Es común recordar que la profesora Thorp ha invitado a muchos jóvenes y profesores a compartir la vida familiar en su hogar en Malvern. Una característica que ha llamado la atención entre sus estudiantes es su gran capacidad de escucha y su exigencia como supervisora de tesis. Alguno de los ex alumnos recordaba, con cierto cansancio por la responsabilidad que suponía, que esperaba mucho de sus estudiantes. Su pasión por los temas a estudiar logra convencerlos de la importancia de lo que hacen y al ser interesantes y complejos los asuntos estudiados, resulta más fácil el trabajo interdisciplinario y en equipo que ella promueve. Todo ello contribuye a un crecimiento de los asesorados como personas. No es sorpresa que la profesora Thorp tenga grandes amigos y colaboradores jóvenes en muchos lugares del continente.

Lo que hemos reseñado hasta el momento tanto de su producción como de su labor docente pone en evidencia una capacidad de trabajo excepcional, para algunos, insuperable. La calidad de la atención y el trabajo en equipo han tenido que cubrir las dificultades que de vez en cuando han sufrido quienes la buscaban. Viajes, encerronas para escribir, las horas de tránsito diario en tren y bicicleta entre la universidad y su hogar, ¡a más de cien kilómetros!, las responsabilidades administrativas que casi siempre tiene, han hecho que no

siempre sea accesible a la sola intención de encontrarla. En realidad, quienes hemos tenido la oportunidad de compartir con ella por algún momento alguna de las facetas de su vida que acabamos de mencionar, compartimos una caracterización de su actividad: vertiginosa. Ciertamente, imposible de ser sostenida sin una familia que la quiera mucho.

Sin duda, la profesora Thorp es una extraordinaria embajadora del Reino Unido en el Perú y en América Latina. Hay, pues, muchas razones para sentirnos honrados con su incorporación como miembro de un claustro que valora la producción intelectual y la integridad personal.

3. ENFOQUE GENERAL

La parte más arriesgada en una presentación como esta es la que consiste en la lectura e interpretación personal de los aportes académicos de un autor. Es necesario entrar en precisiones. Cada uno de quienes han estudiado sus textos haría lecturas diversas e igualmente valiosas.

Como buena historiadora, una característica general de su trabajo ha sido la elaboración de información estadística o cualitativa utilizable para el análisis económico. Pensando en el ya mencionado estudio sobre el siglo XX peruano, aunque no exclusivamente, vemos un proceso de obtención y análisis de información que va desde las fronteras económicas del país hasta sus lugares más recónditos de la geografía nacional. En un comienzo, a mediados de los años setenta, esa producción de estadísticas consistió en obtener, evaluar críticamente y reelaborar estadísticas desperdigadas y discontinuas del comercio exterior peruano que había que empalmar adecuadamente para hacer una historia de largo plazo con un mínimo de seriedad. De ahí, y con el fin de iniciar una explicación de la evolución de ese comercio y de su efecto en el crecimiento económico, debió laborar en la búsqueda y producción de cifras sobre las bases económicas de la exportación así como de la industria y del consumo interno que dependían de las importaciones. Con la ayuda de otros estudios y con su propio aporte, se logró por primera vez, una visión de largo plazo sobre lo que se denominaba en el pasado el sector «moderno» de la economía peruana.

El libro *Perú 1890-1977* sirvió como referencia y a veces como base importante para posteriores estudios de ese periodo. Los estudios realizados por Emilio Romero, Ernesto Yepes del Castillo, Heraclio Bonilla, Javier Tantaleán, Peter Klarén y otros, se habían concentrado en el siglo XIX y primeras décadas del XX. Luego, Carlos Contreras, Alfonso Quiroz, Luis Ponce, Felipe Portocarrero y otros continuaron ese tipo de esfuerzo con sus propios matices. Si nos hemos permitido mencionar bastantes nombres y corrido el riesgo de olvidar algunos es para mostrar el reconocimiento de un aporte original y el influjo colectivo de su trabajo en el país. En ese sentido, el trabajo de la profesora Thorp ha sido de los más influyentes, si no el que más, en la manera de entender las rupturas y continuidades en la evolución de la economía peruana en el conjunto de ese siglo.

En los últimos años, sus estudios sobre la descentralización y sobre la violencia entre grupos, incluidos los étnicos, o su involucramiento en situaciones regionales delicadas como parte de sus responsabilidades en OXFAM, la han llevado a utilizar y producir información basada en trabajo de campo, literalmente hablando, y entrevistas sobre experiencias económicas y políticas en diversas provincias y barrios del Perú y de otros países de América Latina. En diversos trabajos, la profesora Thorp ha estudiado individual y colectivamente ciudades chilenas como Antofagasta, Rancagua y Valdivia; colombianas como Pasto, Manizales, Valledupar y Ibagué; peruanas como Bambamarca y Espinar, y urbanizaciones de migrantes como Huanta I y Huanta II, en San Juan de Lurigancho, entre otros vecindarios. [En uno de sus viajes recientes al país la vimos con el brazo izquierdo, con el que ella escribe, enyesado. Había venido en esas condiciones pues tenía que ir a Espinar en el Cusco y a Bambamarca, en Cajamarca, a entrevistar autoridades y líderes sociales para un estudio sobre el conflicto, tema en el que ahora está inmersa, cosa que hizo].

En el campo del análisis de las instituciones su obra abarca desde estudios de la SUNAT hasta de la organización comunera de Espinar; y en el caso de gremios, desde el paradigmático de los cafetaleros colombianos, pasando por el de las instituciones financieras peruanas, hasta el de los barrios populares de Lima. El trabajo y el involucramiento personal que todo ello supone son inmensos. Por todo ello, podemos decir que la profesora Thorp debe ser de las profesionales que más ha colaborado a una imagen de la diversidad del Perú y de América Latina sustentada en información empírica y en el análisis de los procesos sociales en curso.

Pero, aunque no sea tan explícita, la ambición teórica de sus estudios históricos no es poca. A un nivel general, se expresa, por ejemplo, en una aproximación histórica que pone en evidencia muchos elementos que escapan a los marcos teóricos más formales dominantes en la economía.

Son conocidos y apreciados sus estudios sobre la inflación y sobre la política económica de estabilización en diversos países latinoamericanos y en el Perú. Su mirada madura y crítica siempre la ha llevado a reconocer el valor de las innovaciones creadas en América Latina en el campo de la teoría y de la política económica de la inflación y la estabilización, la famosa heterodoxia, sin dejar de apreciar la importancia de cautelas ortodoxas en el momento de sembrar el largo plazo desde cada momento. En realidad, la historia siempre ha sido una fuente privilegiada de crítica a la teoría. Crítica irreverente para los más formalistas, pero si duda contundente pues descarta o confirma la verosimilitud, hasta donde se puede, de relaciones entre variables, entre políticas y sus efectos.

En los últimos años se ha hecho más explícito, si cabe, su interés en las características institucionales que resultan cruciales para establecer lo que a la autora le interesa especialmente, esto es indagar sobre la viabilidad política y la eficacia de las medidas de política. Ninguna relación cuantitativa de causalidad tiene valor práctico si no tiene claramente establecida la existencia no solo de intereses capaces de impulsarla y de incentivos adecuados sino de la institucionalidad que la haga administrativamente viable.

Desde la historia se muestra a menudo que variables que deben importar, y mucho, por lo menos cuando se quiere ser práctico, no están tomadas en cuenta en las teorías convencionales; de que las motivaciones e incentivos más estudiados no dan cuenta en muchas circunstancias de lo que verdaderamente ha motivado y motiva a actuar a individuos y grupos cuando se los observa directamente y a un cierto nivel de concreción. Tomar en cuenta esos diversos rasgos lleva a la profesora Thorp a una visión crítica de los enfoques y teorías más relevantes para su labor.

En esta vena más institucionalista, evalúa, por ejemplo, a North y al nuevo institucionalismo y considera que para sus investigaciones una mirada institucional exclusivamente centrada en las transacciones no es suficiente para explicar qué ha sucedido y no da pistas prometedoras sobre cómo proceder. El concepto mismo de institución tiene que incorporar, indicará la autora, la organización misma y no solamente, los valores, las creencias, las costumbres y las reglas de acción que las mueven. Todo ello en clara polémica con el planteamiento de la teoría neoclásica y con aspectos medulares de la nueva economía institucional como el individualismo, la concentración en los costos de transacción, las instituciones entendidas como reglas, o el capital social como mero recurso. Y todo para responder mejor a preguntas que nos han inquietado por décadas en esta universidad. ¿Por qué no cambian más rápidamente las situaciones de estancamiento, desigualdad y violencia? ¿Qué instituciones no permiten combinar más adecuadamente crecimiento con equidad y participación democrática? Las respuestas que busca nuestra homenajeadora incluyen la combinación de aspectos relevantes, su secuencialidad y su sostenibilidad en el tiempo. Se trata, pues, no solo de estudiar, entender y aprender lecciones de la historia, sino de la urgencia de hacerla.

Y para hacerla es imprescindible para la profesora Thorp cerrar el círculo de su propia trayectoria como investigadora. La descentralización de nuestros países no puede hacerse sin salir de los estrechos marcos de la economía y del ámbito regional. Los mejores procesos administrativos y políticos en aislamiento no son suficientes y es necesaria una política que los relacione con las políticas macroeconómicas e internacionales adecuadas. Una descentralización exitosa, nos dice la profesora, depende de la coordinación entre las decisiones locales, nacionales e internacionales, cosa que se ha olvidado a menudo al poner el acento demasiado unilateralmente en las características individuales de los agentes económicos y al concentrarse en sus activos particulares.

Su marco conceptual, nos parece que es cada vez más, basado en una perspectiva que pone el acento en las libertades positivas, en el sujeto como agente, en una acción colectiva dinámica; esto es, en las capacidades individuales y grupales para crear una institucionalidad que aumente las oportunidades de respuesta de los países o de regiones o gremios a crisis, expansiones y correlaciones de fuerza realmente existentes. El subdesarrollo consistiría, si interpreto bien, en la incapacidad institucionalizada de aprovechar positivamente esas oportunidades. Encontramos que su visión de la realidad se emparenta con planteamientos sobre la violencia institucionalizada que formularon los

obispos latinoamericanos en Medellín, sobre el desarrollo entendido como capacidad de construir oportunidades y de aprovechar los márgenes de acción que se abren.

La investigación de las estructuras organizacionales que se sitúan entre quien toma decisiones y los eventuales beneficiarios de ellas es poco común todavía. De ahí la importancia de sus análisis de la institucionalidad estatal, de la gremial, de los de la sociedad civil en distritos del país, del campo y la ciudad. Nos preguntamos con ella: ¿de qué sirve tomar medidas que no se implementan o se frustran en el momento de su aplicación? ¿Qué determina que las cosas se hagan? Nos parece que al incorporar las instituciones económicas y políticas entendidas de manera amplia y al apuntar a la valoración y al diseño de instituciones que abran oportunidades de acción a líderes y a grupos, la profesora Thorp trasciende los riesgos tanto de la ineficacia de las políticas correctas en abstracto, como de marcos exclusivamente individualistas de acción.

Los riesgos de ineficacia son grandes y la cautela ante la posibilidad de cambiar el centralismo y la desigualdad en América Latina no es mera actitud psicológica de la profesora Thorp. Sus estudios recientes sobre experiencias de organización en la sierra del Perú, pero también en zonas urbano-marginales de Lima Metropolitana llegan a la conclusión de que hay tradición de organización social reivindicativa de naturaleza local, pero ello no basta porque los éxitos, cuando se logran, se quedan en el nivel local, sin continuidad y amplificación de esos logros a nivel nacional. De ahí, entendemos, la necesidad de mantener el interés por las clásicas dimensiones estructurales del problema.

Avanzar por un camino de investigación que lleva a lo local y lo gremial sin dejar de lado antiguas aproximaciones estructurales, tan caras en América Latina, es un mérito especial de nuestra homenajead. Como es conocido de sus trabajos más clásicos, la intermediación de las estructuras productivas sectoriales y de sus relaciones capital/trabajo, en la determinación de los efectos de la evolución internacional sobre la producción agregada de los países dependientes apunta a un cuestionamiento de las hipótesis más simplistas, por ejemplo, las centradas en el aspecto financiero, sobre la relación interno-externo. Ello genera una exigencia de transformación industrial, de propuestas que tomen en cuenta no solo el ritmo de crecimiento sino la manera de crecer que se ha vuelto a recordar en la literatura internacional a propósito del escaso efecto del crecimiento en la distribución del ingreso. En esa manera de analizar la economía fue muy apreciado un cálculo que lamentablemente ha estado solo indirectamente presente estos años: el «valor de retorno». ¿Cuánto del valor exportado se queda en el país como impuestos, salarios y utilidades? Añadiríamos, ¿cuánto del conocimiento utilizado o adquirido al exportar? Ello depende en parte de la negociación que se haga con los inversionistas pero también del tipo de actividad exportadora de que se trate. En términos más concretos y como quizá vuelva a ser reconocido, no es lo mismo exportar algodón que cobre a tajo abierto; menos aún oro que manufacturas.

En lo que sigue escogeré más precisamente algunos trabajos para mostrar su relevancia práctica en el momento de establecer lo propio y lo nuevo de estos difíciles momentos que nos tocan vivir en el Perú, en América Latina y en el mundo.

4. TRABAJOS Y ALGUNAS TESIS

La lectura de la profesora Thorp sobre lo sucedido en América Latina, ha tenido siempre algún elemento de deslinde con otras visiones de la realidad. Un reto de los historiadores es convencernos de que detrás de una aparente ruptura hay más continuidad de la que imaginamos y de que en la evolución imperceptible de las sociedades hay mucho cambio o se gestan las condiciones para que lo haya en el futuro. Deben llamar la atención sobre lo que no se percibe fácilmente y escapa a las reacciones primarias ante acontecimientos críticos. Es clásico recordar que los hechos son mal leídos por sus contemporáneos. Los historiadores tienen que estar entre los primeros en leer distinto las cosas que suceden. En ese ejercicio, la profesora Thorp tiene varios capítulos memorables. Escogemos un par de ellos para luego abocarnos a otras facetas de su trabajo.

1. Por ejemplo, la historia de comienzos del siglo XX latinoamericano tiene como un tema decisivo la sustitución de Gran Bretaña por los Estados Unidos de Norteamérica como país más influyente en el curso de la economía latinoamericana. En el caso de la gran crisis del año 1929 del siglo pasado, su propio trabajo y el análisis de otros historiadores la llevó a diferenciarse de quienes, para ella, exageraban el carácter de «punto de inflexión» de dicha crisis. Para ella, hay elementos suficientes, como para destacar la existencia de una continuidad entre el antes y el después de esa importante fecha. Contra quienes insistían en que antes era imposible la industrialización y el dominio de la exportación primaria era total, una mirada que se adentraba en el funcionamiento de la economía de los países y no miraba las cosas exclusivamente desde las relaciones con el exterior permitía destacar la existencia previa de industria y de instituciones de respaldo en su entorno, incluido el Estado. Una conclusión de los estudios por ella convocados sobre esta crisis es la rápida recuperación de la depresión del año 1929. Los mecanismos específicos de dicha recuperación eran materia de debate y entre ellos estaban presentes variables que una mirada demasiado centrada en lo externo no reconocería, como son la inversión privada para el mercado interno y el gasto público.

Como puede entenderse de lo anterior, estamos ante estudios de lectura obligatoria hoy para analizar la actual crisis mundial, la emergencia de nuevas potencias económicas y el papel de los países llamados «emergentes». De hecho, un tema recurrente estas semanas es la comparación entre la actual crisis y la de los años treinta, la permanencia de los Estados y su moneda como hegemónicas en el mundo.

2. En todo trabajo de largo alcance hay partes que, desglosadas, suelen merecer un aprecio prolongado independientemente de la valoración de la obra completa. Una tesis, a la que se recurre mucho, es la que la profesora Thorp ha sustentado sobre la recuperación de la economía peruana después de la guerra con Chile. Contra una visión excesivamente dependiente, encontró que el nuevo dinamismo exportador se realizó debido al impulso de inversionistas y empresarios peruanos. Solo luego, la inversión directa extranjera compró la propiedad a algunas de las empresas nacionales, trajo nueva

inversión y amplió esa recuperación. Una consecuencia, sin embargo, fue la reducción de la proporción del valor agregado que se quedaba en el Perú.

3. Pero su trabajo no ha versado principalmente sobre momentos críticos de la historia del continente o del Perú. A menudo, como en el caso de la historia económica del siglo XX peruano que hemos recordado, sus estudios han intentado cambiar la mirada dominante sobre los largos plazos. El estudio *Progreso, pobreza y exclusión. Una historia económica de América Latina en el siglo XX* constituye uno de esos ejercicios. No debemos hacer una reseña de esta importante obra, pero sí expresar algunas reflexiones sobre la relación que creemos encontrar entre la obra y su autora.

Fiel a su método, la profesora Thorp suma capítulos específicos sobre los diversos países latinoamericanos y sus historias particulares, y las cruza con visiones de conjunto transversales, y a veces imperceptibles, porque están en el trasfondo conceptual organizador de la investigación. La autora expresa bien la tensión que siempre encontramos en sus trabajos. Por un lado, está el interés por lo peculiar de un país o momento histórico, con la complejidad adicional que supone estudiar los casos tomando en cuenta diversas dimensiones económicas y políticas escogidas, instituciones y medidas específicas de política, relacionando el corto y largo plazo, lo interno y lo internacional. Cada estudio supone especificar muy bien y, en buena medida, de antemano qué aspectos de todas esas dimensiones analizar históricamente.

Entrando una vez más a las interpretaciones, detrás de este método creemos que reside una búsqueda de márgenes de maniobra, de posibilidades de acción transformadora. De ahí, sus recomendaciones sobre los campos en los que hay posibilidades y necesidad de actuar; pero también, su activismo en el apoyo académico a potenciales líderes latinoamericanos o su asesoría personal a ONG en sus trabajos de base. Así, enfoque metodológico de estudio y práctica personal convergen como en pocas personas que conocemos.

Pero, por otro lado, la unidad de América Latina o del país se expresa en las grandes periodizaciones abarcadoras de las diversas experiencias nacionales, en la común importancia asignada a la combinación de sociedad, tecnología y geografía en el análisis de las posibilidades de desarrollo económico de los diversos países, en la prioridad asignada a las instituciones de cada sociedad para detectar la real capacidad de los agentes económicos para reaccionar creativamente ante crisis o momentos de bonanza. No solo se destaca lo peculiar, sino que lo estructural también pesa, generalmente, para comprobar la existencia de oportunidades perdidas casi al unísono por varios países, pero también para presentar progresos comunes de diversa importancia.

Insistiendo, la irresuelta tensión permanente entre lo particular a cada país y época y lo general latinoamericano y secular resulta naturalmente en dos caminos: el de las medidas y políticas a poner en marcha, lo que supone un papel destacado para los agentes económicos y políticos, y el del análisis estructural sobre las relaciones internacionales y sobre los grupos de poder en los países que hace que los países de América Latina no se hayan diferenciado entre sí, ni acercado económicamente a los países ricos

a lo largo de todo un siglo. ¿En qué medida somos países libres y dependientes? ¿En qué medida estamos atados a un destino? La profesora Thorp quizá rechace un interrogante tan general desde su característico cuidado por las situaciones concretas. Después de todo, para ella «los individuos pueden influir en gran medida, para bien o para mal, intencionalmente o no» (259). Pero no es esa libertad la que siempre se destaca en sus obras. Siempre recordaremos la perplejidad que produjo en nosotros una de las conclusiones del libro en el que comparó la evolución de instituciones y políticas de Colombia, otro país que quiere mucho, y del Perú. Resulta que las diferentes institucionalidades entre ambos países y la diferente seriedad de sus políticas macroeconómicas, en ambos casos a favor de Colombia, no resultaron en situaciones significativamente diferentes en cuanto a distribución del ingreso. ¿Cuál es pues el papel de los agentes? Claro está, la conclusión puede ser que las buenas instituciones y el comportamiento prudente no son, ni siquiera juntas, condición suficiente para romper lo que denominamos el círculo vicioso del subdesarrollo, pero que no tenemos más remedio que seguir intentándolo por si alguna de las veces resulta beneficioso el esfuerzo. Por todo lo que trasunta de sus investigaciones, por lo menos para nosotros, la tensión a la que nos referimos antes sigue firme y se expresa en una metodología, inductiva y deductiva, difícil de domesticar, agotadora en cuanto a los desplazamientos, la energía y el tiempo que requiere, también en la consecuente velocidad de su vida y en la pasión de la autora por sus indomesticables objetos de estudio.

4. Saliendo de la exigencia de un trabajo intelectual tan envolvente y yendo a la descripción de la realidad observada en América Latina, resulta especialmente inspirador para nosotros su presentación de un rasgo del siglo XX latinoamericano que puede ser la gran fuente de optimismo y de inquietud en el siglo XXI. Nos referimos al contraste entre la evolución divergente durante todo el siglo XX del producto per cápita de los países de América Latina respecto del de los países ricos, cosa que podríamos llamar proceso de subdesarrollo económico, y en sentido contrario, la indoblegable convergencia en indicadores como la esperanza de vida al nacer, o la tasa de alfabetismo. Ello muestra que se logran acortamientos de la distancia en aspectos muy importantes de la vida humana aunque la correspondiente a la economía se amplíe. No todo, pues, está determinado por la economía. Si ello es materia de esperanza, de seguir las tendencias, lo es también de preocupación para el siglo que comenzamos. ¿Qué reacción producirá a nivel mundial este acercamiento que solemos llamar humano, que es contemporáneo con un alejamiento entre los poderes adquisitivos de varios miles de millones de personas en el mundo y los ingresos de los habitantes de países ricos? ¿Cuántas explosiones migratorias intercontinentales tendremos que observar en este nuevo siglo? Nos preguntamos también: ¿qué violencia anida en la insistencia de las visiones economicistas de todo signo ideológico sobre el valor incuestionable de la riqueza para acceder a las más valiosas dimensiones de la vida cuando la marcha de la economía produce persistentemente la enorme y hasta creciente distancia en la riqueza de los países?

5. Sus últimas investigaciones giran en torno a la descentralización, la democracia y la violencia en bastantes países del mundo, incluido, por supuesto el Perú. El Center for Research on Inequality, Human Security, and Ethnicity (CRISE) de la Universidad de Oxford en la que comparte responsabilidades con la profesora Frances Stewart le da un carácter colectivo y multinacional a la investigación sobre unos temas, como el de la violencia y sus causas, que han sido inquietud de profesores, en nuestra universidad, del profesor Figueroa pero también del profesor Vega-Centeno y del doctor Rubio bajo la inspiración y liderazgo del padre MacGregor. Por ejemplo, para ella, la violencia en el Perú de los años ochenta y noventa no es fácil de entender. Mientras que en otros países del mundo, la desigualdad horizontal, esto es, por ejemplo, entre regiones o entre etnias, explica bastante bien la violencia, en el Perú «el misterio es verdaderamente profundo, pues el desencadenante de la violencia de la década de 1980 e inicios de la de 1990 no fue la tensión racial o étnica». Y sigue la autora: «pese a que sus consecuencias sí fueron claramente étnicas, pues 75% de los muertos fueron de origen indígena».

Para ir terminando, recurrimos al género de la entrevista que favorece más la realización de balances personales que una aproximación académica. La profesora Thorp, no es muy optimista sobre la descentralización, y entiende que es difícil la realización de su utopía descentralista consistente en «un proceso vivo, con mucho compromiso y participación de la gente» con el fin de que «la población articule sus necesidades económicas y sociales y reclame sus derechos». Sin embargo, con el realismo que la caracteriza sostiene: «No creo que sea una utopía inalcanzable; es posible construirla con una visión de largo plazo». Y continúa de inmediato en una vena a la vez personal y analítica diciendo: «Una de mis obsesiones en mi percepción del Perú, en muchos años, es la tendencia cortoplacista: la entiendo perfectamente, pero es muy nociva. Entonces, hay que construir una visión de largo plazo y hay que ser muy firme para que el corto plazo no nos distraiga». Esta inquietud encaja perfectamente con el prolongado trabajo sobre descentralización realizado por el vicerrector profesor Efraín Gonzales de Olarte en nuestra universidad. De ese modo, la autora persiste en la larga mirada que ha caracterizado a sus trabajos. Esto supone para ella, la formación de líderes políticos comprometidos con el cambio, partidos políticos con raíces sociales sólidas y capacidad institucional a nivel local, cosa que no es fácil en América Latina.

En su caso, campo y escritorio, gerencia, investigación y docencia, coordinación de grupos y escritura en solitario, tutoría personalizada y viajes, lectura de trabajos de otros para editarlos o graduarlos, hacen de su vida realmente vertiginosa. Es probable que el tren a Malvern sea su lugar de trabajo cotidiano más tranquilo.

Nos parece pues que se puede entender la obra de la profesora Thorp como una incansable y sobrehumana búsqueda de políticas que sean viables y útiles, de criterios para actuar. Más específicamente, desde el análisis de situaciones concretas y de los procesos históricos de mediano y largo plazo, su principal objetivo nos parece que ha sido detectar, establecer criterios y proponer instituciones que sirvan al desarrollo equitativo y

descentralizado de los países y a la paz. Instituciones que pongan en diálogo lo público y lo privado, funcionarios y empresarios, empresarios y organizaciones sociales de campesinos, gobernantes y asociaciones barriales en el mundo de los pobres. También, coordinación de políticas económicas y entre organizaciones partidarias y ambas al nivel local, nacional e internacional.

¿No es demasiado pedir? No es fácil responder. Quizá en su método de investigación está la clave de su búsqueda y esa coherencia le permite soportar un ritmo de trabajo tan presuroso como el que hemos dejado traslucir. Una respuesta es que esa ambición resulta de aferrarse a las preguntas. Dentro de la gran corriente de estudios que tienen más o menos explícitamente como trasfondo la desigualdad en el Perú y en América Latina, una de las preguntas motivadora de dichos estudios es: ¿por qué persiste tanto tiempo la desigualdad? En el trabajo de la profesora Thorp, la búsqueda de respuestas apunta al campo de los agentes sociales y se especifica así: ¿por qué hay tan poco desafío a la desigualdad? A ella le ha sucedido otra solo aparentemente igual: ¿por qué hay tan poco desafío capaz de modificar esa desigualdad? El desafío se refiere a la organización y movilización social. Pero, entonces, ¿por qué los resultados de la movilización social existente son tan poco eficaces? Una conclusión ya anunciada en la que venimos insistiendo a lo largo de la exposición es que el cambio político e institucional, incluyendo el administrativo, es imprescindible para que la situación de las personas mejore colectiva y estructuralmente, como también lo es la conexión entre lo local, lo nacional y lo internacional y la correspondiente convergencia de políticas a esos niveles. Al recordar este conjunto de aspectos del análisis al que nos tiene acostumbrados no pretendemos iniciar una evaluación metodológica sino acabar esta exposición insistiendo en que se trata de un método encarnado en su labor profesional, en su involucramiento personal en todos esos niveles y aspectos; no solo en el análisis que cada uno de ellos merece, sino en las amistades que de ese modo cultiva. Personalmente y como universidad podemos considerarnos afortunados de compartir esa inquietud tan integral por lo humano, esa combinación de interdisciplinariedad, internacionalismo y regionalismo que buscamos cultivar en esta casa.